

La piscina de los sueños

Por

Sam Fearnow



13 de marzo 2012

Durante mi niñez, vivía en el campo. Nuestra casa estaba ubicada en el centro de un gran maizal y a través de la calzada se encontraba una vaquería. No había otras casas ni familias con niños de mi edad cerca de nuestra casa. No había mucha emoción en mi barrio. El momento más emocionante durante un día normal era cuando una vaca se liberaba de la valla. Yo perseguía a la vaca por nuestro patio. Era muy entretenido para un niño pero, esto no ocurría con mucha frecuencia. Mayormente mi barrio parecía muy aburrido.

Un día cuando tenía diez años mis primos llegaron a mi casa para una visita. Mi familia era muy grande, y tenía diez tíos y tías con muchos primos. Hacíamos muchas reuniones y nos llevábamos muy bien. Este día, sin embargo, sólo dos primos llegaron, Paul y Zach. Esta pareja tenía aproximadamente la misma edad que yo y eran mis amigos. Ellos vivían en el campo también aburridos como yo, pero cuando nos reuníamos, el campo parecía menos aburrido. Utilizábamos nuestra imaginación para encontrar actividades. Juntos realizábamos muchas aventuras divertidas.

Zach y Paul eran personajes muy memorables. Zach era mayor que Paul y yo, por lo tanto era el líder de nuestro grupito. Sus actividades eran las más divertidas y tenía respeto por él. Todo

el tiempo, yo quería la aprobación de Zach. Paul, por otro lado era un seguidor. Paul raramente tenía ideas, y sólo hacía lo que Zach le aconsejaba. Yo no digo que Paul fuera estúpido, pero sus ideas normalmente eran amortizadas.

Era un día caliente del verano y necesitábamos una actividad divertida. “Persigamos a las vacas,” dijo Paul. “No, hicimos eso la semana pasada,” recordó Zach. “Tirémonos espigas de maíz,” dije. “Pero los tallos de maíz no son suficientemente grande todavía,” Zach comentó. Miremos el maíz. No, el maíz evidentemente no estaba en su punto. Nosotros pensamos por mucho tiempo sobre lo que podríamos hacer. Mientras tanto hacía más calor. “Podemos tirarnos por la colina,” sugerí. “Golpeé mi cabeza otra vez,” interrumpió Paul. Zach decidió que no era una buena idea. “¿Tenemos un perro que nos pueda tirar arrastrar en una galera?” “No, no tenemos ningún perro,” le respondí a Zach. Después de muchos minutos Zach concluyó, “tu casa es aburrida.”

Empecé a tener miedo. ¿Qué pasa si no podemos pensar en una actividad?... ¡Permanecíamos aburridos todo el día! No me sentía bien. Los primos parecían aburridos. Esta era mi casa y mis primos estaban dependiendo de mí para encontrar una actividad. Zach y Paul odiaban cuando se sentían aburridos. Yo pensé más y más. — ¡Si solo no hiciera tanto calor!— pensaba, — ojalá tuviéramos una piscina. — ¿Una piscina?... encontré una solución.

“¡Hagamos una piscina!” exclamé. “¡Qué!” dijeron. Ellos parecían confundidos. “Escuchen,” dije, “Primero encontremos unas palas y cavemos un agujero grande. Luego pongamos una lona impermeable en el agujero y lo llenamos con agua. ¡Imagínate! Una piscina solamente para nosotros.” Paul y Zach se miraron asombrados. “¿Se puede llevar a cabo esta idea?” Zach preguntó. “¿Estás seguro?” “¡Qué chévere!”, exclamó Paul.

Empezamos a trabajar inmediatamente. Encontramos las palas sin problema, pero el problema más grande era decidir dónde cavar. Mi madre se enojaría si hiciéramos un agujero grande en su césped. Sabía que si quería continuar viviendo en la casa de mi madre no haría agujeros en su precioso patio. Paul sugirió que caváramos en el sótano de mi casa. Zach y yo

cortésmente respondimos que el cemento y las tuberías de aguas no sería una buena idea.

Entonces sugerí, el cuadro de arena. En el patio trasero hay un espacio de césped designado para jugar con arena. Mis padres hicieron el cuadro cuando era más joven, pero no lo habían usabado en muchos años, ellos no tendrían inconveniente si lo arruinábamos.

La excavación fue un trabajo duro, pero valió la pena. Trabajamos por varias horas en el sol caluroso. Paul se quejó una vez, pero le recordé los beneficios de una piscina. Pronto nos relajáramos en el agua fresca sin preocupaciones. A mediodía nuestro agujero tenía aproximadamente tres pies de profundidad y seis pies de ancho, pero no esperamos más. Pusimos la lona impermeable en el agujero y encontramos la manguera del jardín. El agua de la manguera llegó desde un pozo en la tierra, era muy fría, pero sabíamos que se sentiría bien en el calor.

Finalmente, después de unas horas, la piscina estaba llena de agua. Nos pusimos nuestros trajes de baños y saltamos a la piscina. Inmediatamente salimos. El agua estaba fría en exceso. Le pregunté a mi madre si ella calentaría agua en el horno para nuestra piscina, pero no le gustaba esta idea. La única opción era esperar a que el sol calentara el agua. Esperamos durante toda la tarde, ocasionalmente comprobábamos la temperatura. Cuando el sol estaba casi puesto, el agua estaba suficientemente cálida. Sin embargo, no había espacio para moverse o para los tres ocupar la piscina. Era pequeña, fría, y su forma era muy extraña, pero estábamos muy orgullosos.

Había pasado un día entero, pero mis primos y yo nunca habíamos estado aburridos. Aunque nuestra obra final no era bonita ni funcional, el proceso fue muy gratificante. Recordaré esta historia por muchos años y se la recordaré a mis primos cuando nos veamos. Nunca me había divertido tanto como la vez que mis primos y yo hicimos una piscinita.